

JESUS ANGEL SANCHEZ MORENO

# Desde mi ventana



## 1 Nautilus

Paso muchas horas en este cuarto. No es grande, tampoco minúsculo. Es mi pequeño planeta. Y ahora me asaltan imágenes de antiguos recuerdos. Una película en la que James Stewart es un fotógrafo accidentado que, sentado en un sillón, pasa su convalecencia fotografiando aquello que ve desde su ventana; resulta evidente que tener la pierna inmovilizada por el yeso es algo que le molesta porque, especialmente, no le permite salir a la calle a fotografiar y necesita mirar para seguir siendo desde sus miradas. Mirada y morada. La mirada como morada. Tal vez así es mi cuarto, una morada donde nacen miradas o sueños de miradas. Hay otra imagen, otro recuerdo, que se me acerca despacito: el Nautilus y un gran ventanal desde donde Nemo y sus pasajeros a la fuerza contemplan los fondos marinos, el secreto de un secreto. Siempre he admirado a Nemo y así, tal vez, he convertido esta pequeña habitación en mi Nautilus.

## 2 Ventanas

Todo esto empezó mucho antes de los días de encierro y Covid. Las horas que paso en este cuarto y que lo convierten en mi Nautilus existieron mucho antes de que existiera este cuarto. Creo que siempre he sentido atracción por las ventanas. La de otro cuarto, adolescencia y juventud, en la casa de mis padres. Asomarme a la plaza. Mirar la vida. Y en las noches de verano oler la respiración de los pinos. Y las ventanas de los edificios que contemplo mientras camino por las calles de distintas ciudades. Las miro, las descubro, las fotografío y luego imagino todas las vidas que habitan detrás de esos ojos de las casas que me miran mirarlas.

En mi Nautilus pasan los minutos y las horas. Y hay momentos en los que necesito asomarme a la ventana. Y entonces, miro. Y entonces reinvento el lugar. Y entonces escribo relatos breves en los que las palabras han sido sustituidas por las imágenes.

## 3 El niño que veía pasar nubes

El niño abre los ojos, mira e imagina. El niño cierra los ojos, mira e imagina. La infancia como tiempo fundacional: nacen los relatos, nace la fantasía, nacen las preguntas.



Es invierno. Desde mi ventana veo un buen número de chimeneas. Otro recuerdo: el deshollinador amigo de Mary Poppins. Qué tipo tan maravilloso. Feliz. Es el niño que ha sabido crecer sin pisotear al niño. El humo de las chimeneas.



Me hipnotiza esa cabellera blancogrisacea que se desmelenan al viento. No puedo apartar la vista de ella. Ascende. Danza. Si el cielo se ha vestido con sus ropas azules y no se

presenta como un cuerpo pálido, desnudo, sin vida, entonces el humo de las chimeneas adquiere una belleza especial.



Y entonces, al mirar el humo de las chimeneas imagino que estas, envidiosas, del cielo y de sus nubes sueñan que esa humareda que nace de sus adentros son semillas de las que brotarán nubes.

## 4 Mensajes lunares



La noche empieza a despertarse. Me gusta ese momento mágico en el que el día se desdibuja y empieza a vestirse de sombras para irse a dormir. La vista todavía es capaz de, sin necesidad de iluminación de artefacto, perfilar el mundo.

Viejas canciones de otra vida de mi vida acuden y se asoman desde el perfil de la luna para susurrarme mensajes selenitas.

Génesis. La voz de Peter Gabriel. *Musical Box*. Y yo asomado a otras ventanas en otras noches.

Cierro los ojos.

Enciendo la mirada y entonces lo mismo deja de ser igual.





Silencio. No hables. Silencio. Baila al son de una  
*Musical Box.*

Disfrazado de farola apago mi luz anaranjada y caigo en un sueño sin sueños pero con canciones.

¿Amenaza de tormenta? Latido de arcanos.

## **6 Desde mi ventana**

Desde mi ventana me asomo al día, cuando es amanecer, cuando es atardecer, cuando el sol traza rayos amarillos, cuando la luna platea las nanas que les cantan a los niños ancianos que duermen en sus habitaciones en una residencia de niños ancianos.

Desde mi ventana, miro.

Y el amanecer me sorprende y se ríe porque logra confundirme y hacerme creer que es un ocaso.

Le pregunto a ese que llamaban Undertaker si realmente el amanecer y el ocaso son diferentes. Su voz emerge como una brisa de otoño y me dice:

- *El amanecer es el ocaso de la noche. El ocaso es el amanecer de la noche.*



Habla despacio como si estuviera transmitiéndome un secreto. Y sí, desde mi ventana veo amaneceres que son ocasos y ocasos que son amaneceres.



Miro a la izquierda

Pero si me asomo y miro hacia los lados desde mi ventana puedo acariciar el sueño de arquitectos que aspiraban besar el cielo y ver el mundo con sus extrañas composiciones.



Miro a la derecha y

Mi ventana. Mi Nautilus.

No soy James Stewart ni el capitán Nemo, pero hubo un tiempo en el que fui el Undertaker.